

“El espacio privilegiado para dialogar con la fe y la cultura, para hacerse preguntas y ensayar respuestas, para clarificar valores y madurar la identidad personal”.

## UNA CLASE DE RELIGIÓN

PEDRO LUIS RUIZ GUERRA

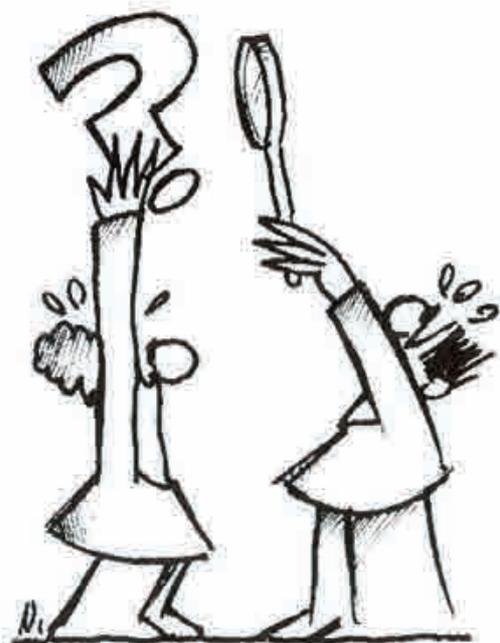
PROFESOR DE BACHILLERATO

### El Punto de Partida

Soy profesor de religión en 1º de bachillerato y estoy seguro de que quienes compartís conmigo profesión y asignatura reconoceréis a mis alumnos como si fueran vuestros. Os hablaré de alguno de ellos. Felipe, el mayor de todos porque demoró algún curso pasado, cada día tenía menos ganas de estudiar y soñaba con que llegase el momento en que ya no tuviera que volver a ir a clase, mientras tanto aceptaba la decisión de sus padres de terminar bachillerato. Olga, junto con otros compañeros, iba a las catequesis de confirmación, su razón aún no muy justificada es que ‘quería confirmarse.’ Alberto, sensibilizado por todo lo que se podía leer en los periódicos, pensaba que no merecía la pena perder el tiempo dándole vueltas a algo tan arcaico como es la institución eclesial. María era una de las mejores estudiantes pero no quería dedicar ni un minuto de más a la clase de religión porque sencillamente ‘no valía para la nota.’ Pablo opinaba que, puesto que las creencias son algo personal, la asignatura debería consistir más en debates que en teorías. Ángela pasaba de todo lo que fuera religioso, en una palabra, la aburría. Fátima era hija de inmigrantes y musulmana. Y Paz, y Julio, y Carmen... todos con sus opiniones y sus ‘circunstancias.’

El panorama podría haberme resultado desalentador si, sin más reflexión, hubiese sumado todos estos comentarios de comienzo de curso como si fueran manzanas. Sin embargo, me pareció que lo que hacían era pedir ayuda más que ponerle pegas a la asignatura o a la escuela. Aquello me sonó a: “Nosotros tenemos problemas que resolver en nuestras vidas y lo que estudiamos en clase no nos sirve de mucho.” ¡Todo un reto! ¿Podrían estar invitándome a que explorásemos nuevos caminos en la clase? Y si fuera así, ¿qué habría que cambiar de los planes que ya había pensado para el nuevo curso?

Si tenemos en cuenta lo que dicen los sociólogos y echamos una mirada sobre el mundo, esta visión se confirma. La experiencia enseña que los jóvenes de las últimas generaciones no lo tienen fácil en lo que a la configuración de la propia identidad se refiere. A la ya de por sí conflictiva adolescencia, en la actualidad hay que añadir que los adolescen-



tes viven en una sociedad que cambia deprisa, muy deprisa.

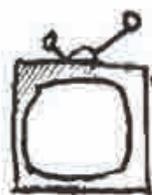
De este modo me puse a pensar en los ajustes que debería hacer a los objetivos y a la metodología de la asignatura. Si la clase de religión podía ofrecer a los alumnos alguna ayuda útil, ésta debería compaginar los requisitos del currículo con las necesidades vitales de los alumnos y respetar su diversidad, es decir, necesitaba personalizar más los objetivos y, por supuesto, modificar el estilo de enseñanza-aprendizaje para potenciar al máximo la autonomía de los estudiantes.

### De Objetivos y Metodologías

En primer lugar volví sobre los objetivos generales prescritos por la LOGSE y por la Comisión Episcopal de la Enseñanza y busqué entre todos ellos cuál podría ser el centro generador del curso teniendo en cuenta lo que he dicho hasta ahora. Determiné elegir como objetivo primero y prioritario el que, con toda actividad que se realizase en la clase, se fomentase consolidar la madurez de los alumnos para que ellos puedan actuar responsable y autónomamente. La primera consecuencia de esta decisión fue personalizar el curso en todo lo posible.

Más adelante, cuando les cuente cómo se desarrolló una de las unidades didácticas podrán ver, en concreto, en qué consiste la tal personalización pero, de momento, tal vez les valga como ejemplo el listado de 'Recomendaciones para el Estudio' que repartí al comienzo de las clases. Decía así:

- "Tú eres el protagonista y el responsable de tu estudio; depende de ti cuánto vas a aprender y a madurar.
- Se consciente de tus inquietudes y trabaja teniéndolas en cuenta.



- Sé curioso, investiga, busca.
- Sé inteligente, comprende, reflexiona, analiza, compara, juzga, elige, siente, actúa.
- Presta especial atención a los procedimientos y las actitudes.
- Lleva la asignatura al día. Recuerda que también hay que trabajar en casa. Sé ordenado.
- Dedica tiempo a pensar y reflexionar sobre los temas que tratemos. Hazte preguntas y prueba a darte respuestas. (tal vez te ayude escribir tus reflexiones en un cuaderno).
- Consulta con el profesor las dificultades que tengas.
- Estudia de tal manera que lo que aprendas y como aprendas te sirva para la vida."

Este mismo listado sugiere cuál era el otro cambio necesario, el del proceso de enseñanza-aprendizaje. La demanda de que fuera un aprendizaje significativo pedía de manera inexorable una metodología activa y participativa. Las clases magistrales quedaron reducidas a su mínima expresión y dejaron su espacio a la búsqueda de información, la reflexión personal, la puesta en común y el trabajo cooperativo.

Sólo quedaba por aplicar la personalización y la pedagogía activa a los núcleos temáticos del curso, a saber: "El sentido de la vida" y "La identidad de la persona." Veamos, como ejemplo, uno de ellos.

### Unidad Didáctica: "El sentido de la vida"

La unidad didáctica se planteó como una pregunta sobre la que escribirían un ensayo al terminar la primera mitad de curso. El trabajo del cuatrimestre se orientó en múltiples, pequeñas y secuenciadas investigaciones o reflexiones para que les permitieran abordar el trabajo final -el ensayo- con mayor profundidad y desde un punto de vista más personal e interiorizado. Algunas de estas investigaciones versaron sobre temas como ¿cuáles son las preguntas fundamentales sobre la vida?, ¿qué es la felicidad?, ¿qué significado le das a la muerte?, ¿qué imagen tienes del ser humano?, ¿qué es una 'buena vida' según los medios de comunicación social?, ¿por qué merece la pena vivir?, ¿qué tipos de respuestas encuentras a la pregunta por el sentido de la vida?, ¿qué dicen las principales religiones de esta cuestión?, ¿cuál es el sentido cristiano de la vida?, entre otros. Cuestiones que los alumnos al tiempo que las investigaron para dar su respuesta personal, también las estudiaron teniendo en cuenta las opiniones de autores reputados.

Las fuentes empleadas fueron muy variadas. Los alumnos utilizaron sus propias biografías, entrevistaron a amigos y familiares, buscaron definiciones, investigaron en Internet, analizaron anuncios publicitarios, comentaron textos de canciones, y estudiaron artículos de prensa y textos documentales. Los materiales que iban produciendo pasaban a



formar parte de sus respectivas carpetas. Algunos de estos trabajos consistieron en reflexiones personales, otros en análisis siguiendo unas pautas dadas, otros en comentarios de texto, o en la recopilación de datos, informaciones y notas. También procuré que todos los trabajos fueran corregidos atendiendo a los criterios con los que fueron diseñados. Por ejemplo, en las redacciones que hicieron sobre las reflexiones personales la corrección consistió en corregir la ortografía, la gramática, la estructura del texto y sugerir –si fuera el caso– alguna pista para que repensasen o enriqueciesen algunos aspectos de la reflexión. En los análisis de textos, comprobé –además de la expresión– la adecuación del contenido del artículo con la interpretación de los alumnos. En la búsqueda de datos, la objetividad de los mismos.

En este punto, quisiera hacer una breve mención a dos elementos indispensables en la concepción de la asignatura de religión, me refiero a su carácter interdisciplinario y a la referencia constante a las capacidades intelectuales básicas –lectura, escritura– que los alumnos también ejercitan con otras materias con sus respectivos profesores. A lo largo de la unidad didáctica que estamos comentando se hicieron referencias a la filosofía, la lengua, la literatura, el arte, la música, la historia, el diseño gráfico, la psi-

ciología, la economía, la cultura clásica... y se repasaron las técnicas de la lectura y escritura eficaces y, como podrán suponer, al principio del curso, los alumnos estaban realmente sorprendidos.

A lo largo del cuatrimestre hubo una alternancia de actividades personales y en grupo. La mayoría de los trabajos individuales consistieron en narraciones en las que cada alumno exponía sus reflexiones. En estos escritos podían expresarse con total libertad pero debían cumplir un requisito: aportar argumentos para cada una de sus opiniones. Y de la misma manera en que fueron mejorando en la elaboración de sus propios textos, también hicieron progresos en el trabajo cooperativo. Poco a poco fueron descubriendo la diferencia entre trabajar en grupo y trabajar cooperativamente, lo que les demandaba una mayor responsabilidad personal y compromiso con el grupo.

Para terminar, otro aspecto esencial fue la incorporación de la autoevaluación. En distintos momentos y de diferentes modos –con cuestionarios de opción múltiple, preguntas abiertas o hablando con los compañeros– les pedí que revisasen y valorasen el trabajo realizado, el progreso experimentado y las actitudes tenidas durante el periodo de tiempo que se estaba evaluando. Como ayuda, toda autoevaluación iba acompañada de una motivación a ser honestos con

ellos mismos desde la convicción de que sólo se puede mejorar aquello de lo que se es consciente de que no se hace del todo bien, y de una lista de actitudes con la que, revisándola y reflexionando sobre cada una de ellas, los alumnos podrían enjuiciar con cierta objetividad su trabajo.

### A Modo de Conclusión

Hablar de las clases de religión está de moda. Me refiero al omnipresente debate sobre si se debe enseñar religión católica en las escuelas o si debe desaparecer de una vez por todas del currículo, elucubrando sobre cuánto de público y cuánto de privado tienen las creencias. Entre los extremos caben otras opiniones como la de los que proponen que se enseñe el hecho religioso incluyendo sus variadas manifestaciones –preparándose para el futuro multicultural–, o la de quienes ven en las clases de religión católica un innegable elemento cultural común –no podemos negar las raíces cristianas de nuestra sociedad–. Yo, en este momento, me abstengo de opinar. Desde mi papel de educador, en estas páginas, sólo he pretendido mostrar la oportunidad que la asignatura de religión ha sido para mis alumnos facilitándoles espacio y tiempo en los que madurar su identidad personal. Una oportunidad en la que se respetó la diversidad y la libertad individual, una oportunidad gracias a la cual los alumnos pudieron dialogar –personal y colectivamente– con la fe y con la cultura, una oportunidad para hacerse preguntas y ensayar respuestas, para indagar y clarificar los valores, y elegir cómo quieren vivir su vida. ■